

**L**uego de la reciente crisis mundial, los países en general presentaron al cierre del 2009 cifras menos favorables en términos de su producción, inversión y consumo comparados con el inicio de siglo. No obstante, la agricultura demostró su capacidad para enfrentar dicha crisis, pues importantes sectores agroproductivos de la región se vieron beneficiados de una escalada de sus precios, mientras otros, frente a los eventuales riesgos, revaloraron sus modelos de negocios, formas de producción y comercialización para intentar hacer de su actividad un negocio más lucrativo. Lo anterior evidencia que el cambio, producto de la oportunidad o de la necesidad, promueve la apertura de pensamiento para decir y actuar de manera diferente.

En tiempos de post-crisis, las lecciones aprendidas y posibles rutas de acción son muchas. Lo complejo recae en los procesos de decisión, articulación y operación que enfrenta no solo el sector privado, sino también el sector público como brazo de apoyo a la producción nacional.

El factor vulnerabilidad continuará presente por varios años y tendremos que sobrevivir con él como parte de la ecuación agrícola, pero con más fuerza en los países importadores de alimentos. Además, la polarización en las agriculturas del he-

misferio cada vez es más evidente. A nivel mundial, mientras unos ganan mucho de la misma agricultura, otros se han estancado o pierden la perspectiva de los destinos del agro y de sus agricultores. Frente a estos escenarios de inestabilidad y heterogeneidad, los países consumidores netos se exponían a niveles de inseguridad alimentaria y pobreza económica mayores que afectarían irreversiblemente la salud y la educación de sus habitantes en el corto y largo plazo.

Lamentablemente, las constantes preocupaciones por un mundo con hambre y desnutrido no han sido elementos suficientes para darle a la agricultura la importancia que merece. Incluso otras crisis, como la energética y la climática, sumarían poco a esos argumentos y a la urgencia por atender la seguridad alimentaria de manera integral, si no hay hechos concretos como más inversiones, más generación de conocimiento y modernización institucional.

La agricultura, vista como prioridad para la solución de estos problemas, requiere ser abordada desde un nuevo ángulo, moderno e integral, acorde con nuestras realidades, las cuales han variado significativamente. Por lo tanto, se requiere construir un nuevo paradigma que responda con pertinencia a las demandas de la agricultura



actual y del futuro. No podemos perder de vista que los territorios rurales constituyen el lugar principal donde se concentran los mayores niveles de pobreza y de donde surgen las expectativas prometedoras de un desarrollo sustentable.

Precisamente, el IICA inicia una nueva gestión administrativa de manera realista ante los retos de la agricultura. Esto demanda acciones: modernización institucional, mejores estrategias de seguridad alimentaria y mecanismos de protección social, nuevos servicios hacia los agricultores, más generación e intercambio de conocimiento técnico científico, más agro-empresas sostenibles, innovaciones y patentes agrícolas y una mejor atención a actores, como emprendedores, pequeños y medianos empresarios.

La presente edición de **COMUNICA** muestra esa tendencia hacia nuevas formas de ver la agricultura, más allá de los conceptos típicos que se han manejado desde hace varias décadas. Se despliegan diversos temas de interés para el Instituto, así como un panorama de los efectos de la reciente crisis económica mundial y de comercio agrícola.

Asimismo, se expone la experiencia para fortalecer las capacidades de los agronegocios de

pequeñas y medianas agroempresas, la cual ha contribuido a diversificar e incrementar el número de exportadores, los destinos y el valor de las exportaciones agroalimentarias. Este tema se fortalece con una experiencia más desde Brasil, a partir del Programa de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF), el cual puede servir de modelo para incrementar las alternativas que solidifiquen el agro desde las comunidades rurales de las Américas.

Para unirse a este encadenamiento de temas que sustenta el nuevo paradigma en la agricultura, en esta edición se incorpora el tema de la empresaridad agrícola y rural, cuyos conceptos permiten incentivar a los sectores productivos y su institucionalidad de apoyo a mejorar sus estrategias y visiones para desarrollar acciones concretas que beneficien a los pequeños y medianos productores agropecuarios.

**COMUNICA**, disponible también en el sitio web [www.iica.int](http://www.iica.int), constituye un espacio para exponer nuevas propuestas, experiencias e ideas generadoras para que los tomadores de decisión del hemisferio cuenten con herramientas útiles y actuales acerca del agro, la competitividad y el desarrollo sustentable de sus pueblos.